

de pasadas distanciadas 20 cm entre sí. Tiene una anchura E-W de 11 m, y también unos 11 m de longitud media S-N (Fig. 9.2). A diferencia del anterior, este proyecto se desarrolla de manera más irregular, en su frente norte y su parte central se prolonga unos 4 metros respecto al resto de las líneas de trabajo, mientras al sur, en esa misma zona, se retrae una distancia similar, todo ello para adaptarse a los obstáculos vegetales y de otra naturaleza presente en esta área de trabajo. Cubre una superficie de 100 metros cuadrados. Esta zona corresponde superficialmente con parte del Proyecto 04 de los trabajos magnetométricos.

9.3.2. Proyecto 3

El Proyecto 3 se desarrolló con orientación S-N y está también compuesto de pasadas distanciadas 20 cm entre sí. Tiene una anchura E-W de 13 m, y una longitud máxima S-N de 25 m. Cubre una superficie de 220 metros cuadrados (Fig. 9.3).

Se realizó al noreste del conjunto edilicio principal. Como en los casos anteriores, a lo largo de la superficie explorada

se evitaron varias masas arbustivas de pequeña entidad. Tampoco ofrece una forma regular, pues se prolonga hacia el sur por su parte central unos 10 metros. Corresponde superficialmente con el Proyecto 03 de los trabajos magnetométricos.

9.4. Resultados de la exploración

Para analizar los resultados obtenidos, en cada uno de los tres proyectos realizados en las áreas de interés, emplearemos distintas visualizaciones de los datos alcanzados tras el procesado de la información. Por una parte, emplearemos una vista en planta de los proyectos a una cota de 1,5 metros, con objeto de exponer los detalles de las anomalías más potentes detectadas a esta profundidad. Por otra parte, ofreceremos plantas de cada proyecto a las cotas de 1,5 y 0,5 metros, con una visualización ajustada a una amplitud de 1000 V. La primera de ellas nos permite diferenciar elementos de alta y baja intensidad, mientras que la segunda representa preferentemente anomalías de baja intensidad, algunas de las cuales podrían relacionarse con estructuras arqueológicas negativas.



Figura 9.2. Representación esquemática de las líneas de trabajo del GPR en el Proyecto 2.



Figura 9.3. Representación esquemática de las líneas de trabajo del GPR en el Proyecto 3.

Finalmente se muestran comparativamente los resultados en los mismos ambientes de las exploraciones con magnetómetros. En este caso se ha empleado una visualización con corte +24/-27 nT.

Respecto al Proyecto 1, la visualización en cotas de -1,5 m muestra una serie de anomalías lineales, de grosores entre -0,5 y 1 m, que se desarrollan en dirección SW-NE. Estas anomalías se comienzan a apreciar en torno a los -0,80, y se desarrollan en profundidad hasta los -2 metros aproximadamente (Fig. 9.4). Interpretamos estas anomalías como elementos propios del substrato geológico sobre el que se asienta el yacimiento de Torregarcía. Estas alineaciones de las anomalías son compatibles con los afloramientos detectados en el espacio intertidal situado ante la *oficina*, y se documenta igualmente al sur de los restos arqueológicos constructivos, fuera de las instalaciones y junto a la línea de costa actual.

En el Proyecto 1, en las cotas más superiores, en torno a

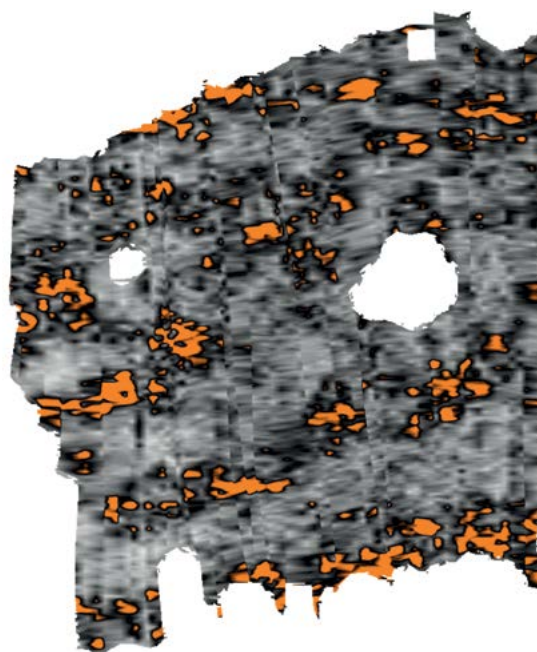


Figura 9.4. Planta del Proyecto 1 a la cota de -1,5 m.

-0,5 m, tampoco se observan elementos edificios claramente de origen antrópico. Sin embargo, a estas cotas, si visualizamos los elementos que muestran menor amplitud y que pueden relacionarse con elementos arqueológicos de poca potencia o estructuras negativas, se identifican algunas anomalías lineales dispuestas en sentido N-S y W-E, situadas en el ángulo NW de la exploración, que pueden relacionarse con estructuras livianas o con posibles zanjas o canalizaciones propias de las instalaciones, que discurrirían por esa parte del patio de la *officina*. Ese tipo de anomalías también se intuyen en el ángulo SW de la exploración, donde parece detectarse parte del muro sur de cierre de las instalaciones. También se aprecian zonas que presentan en perfil deposiciones planas, localizadas en torno a -0,4 m y que pueden relacionarse con potenciales pavimentos localizados en áreas del patio, pero también pueden corresponder a depósitos naturales generados entre las formaciones geológicas del sustrato antes descrito (Fig. 9.5).

Dos elementos más podemos destacar de la lectura de los radargramas del Proyecto 1. Por una parte, la identificación de una estructura que podría corresponder con un pozo similar al actualmente visible en el yacimiento (Figs. 9.6 y 9.9); y por otra parte, la detección de un elemento

metálico, en contexto arqueológico, que también detecta la exploración con magnetómetro (Fig. 9.7).

Precisamente la magnetometría de este espacio ofrece lecturas que pueden relacionarse con el sustrato geológico y con los rellenos que se han establecido entre estas formaciones lineales. Son pocas las anomalías magnéticas potentes detectadas, y algunas, como hemos visto, se corresponden con elementos metálicos localizados también con el georradar (Fig. 9.8). Ello excluiría que el patio de la *officina* acogiera espacios de combustión relacionados con la producción de *purpura*, como sí ocurriría en otros sectores del yacimiento.

Respecto al Proyecto 2, en la la cota de -1,5 m se detectan anomalías que pueden proyectarse hasta las documentadas en el Proyecto 1, y que no parecen ser sino las prolongaciones de las formaciones geológicas allí detectadas a esa profundidad (Fig. 9.10). A cotas superiores, algunas anomalías lineales parecen correlacionarse con el muro sur de cierre de las instalaciones —al menos coinciden con su dirección y orientación— aunque situado al este, pero podrían indicar una prolongación del cerramiento en esta zona del asentamiento, correspondiente con el Área 2 de la Zona A del yacimiento (Fig. 9.11). Parte de este

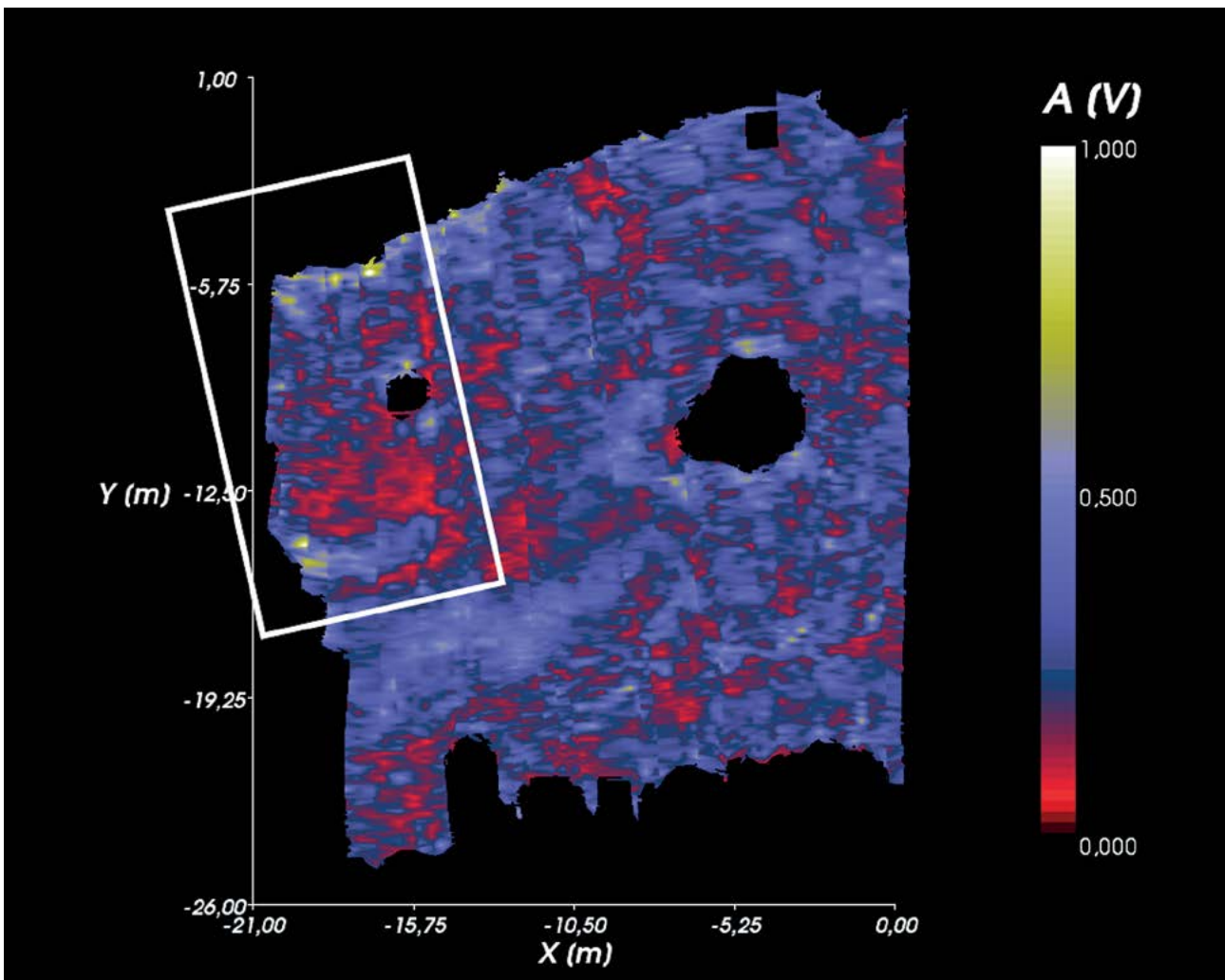


Figura 9.5. Planta del Proyecto 1 a la cota de -0,5 m con valores de baja amplitud e indicación de posibles elementos edificios.

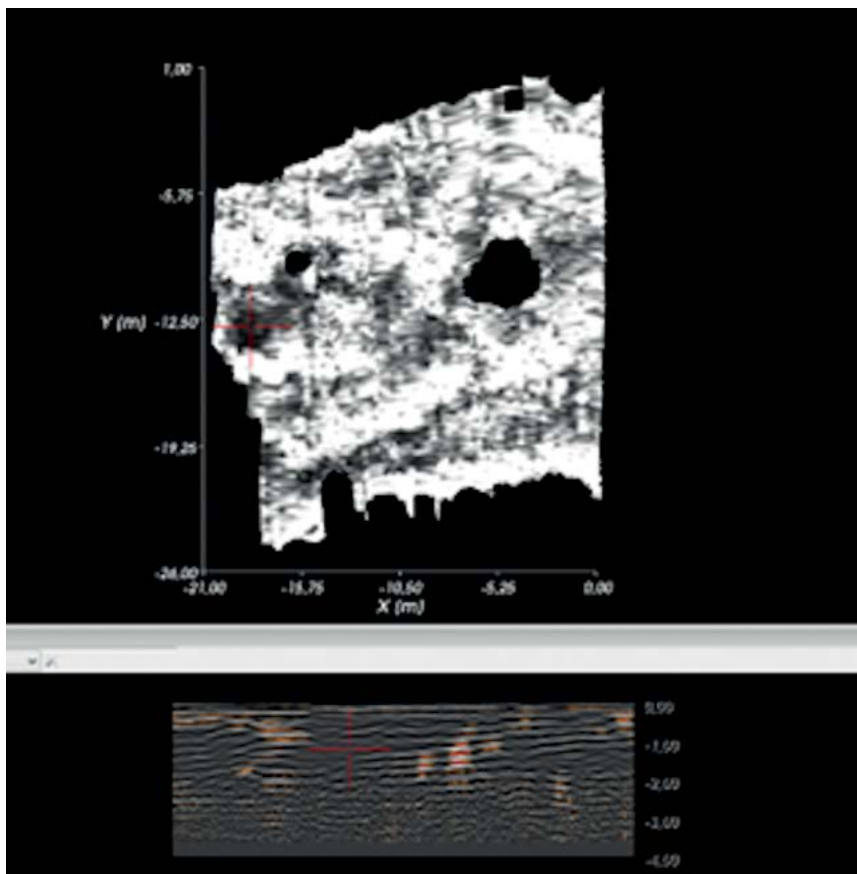


Figura 9.6. Localización de posible pozo en el patio de la oficina.

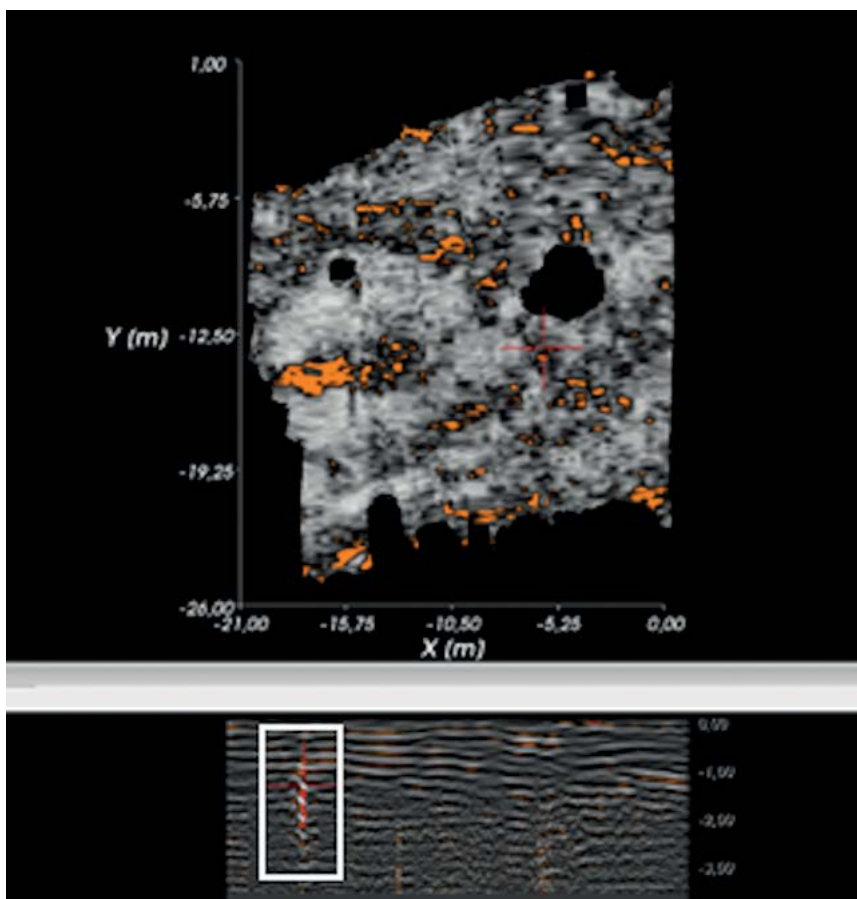


Figura 9.7. Identificación de elemento metálico en contexto estratigráfico en el patio de la oficina.

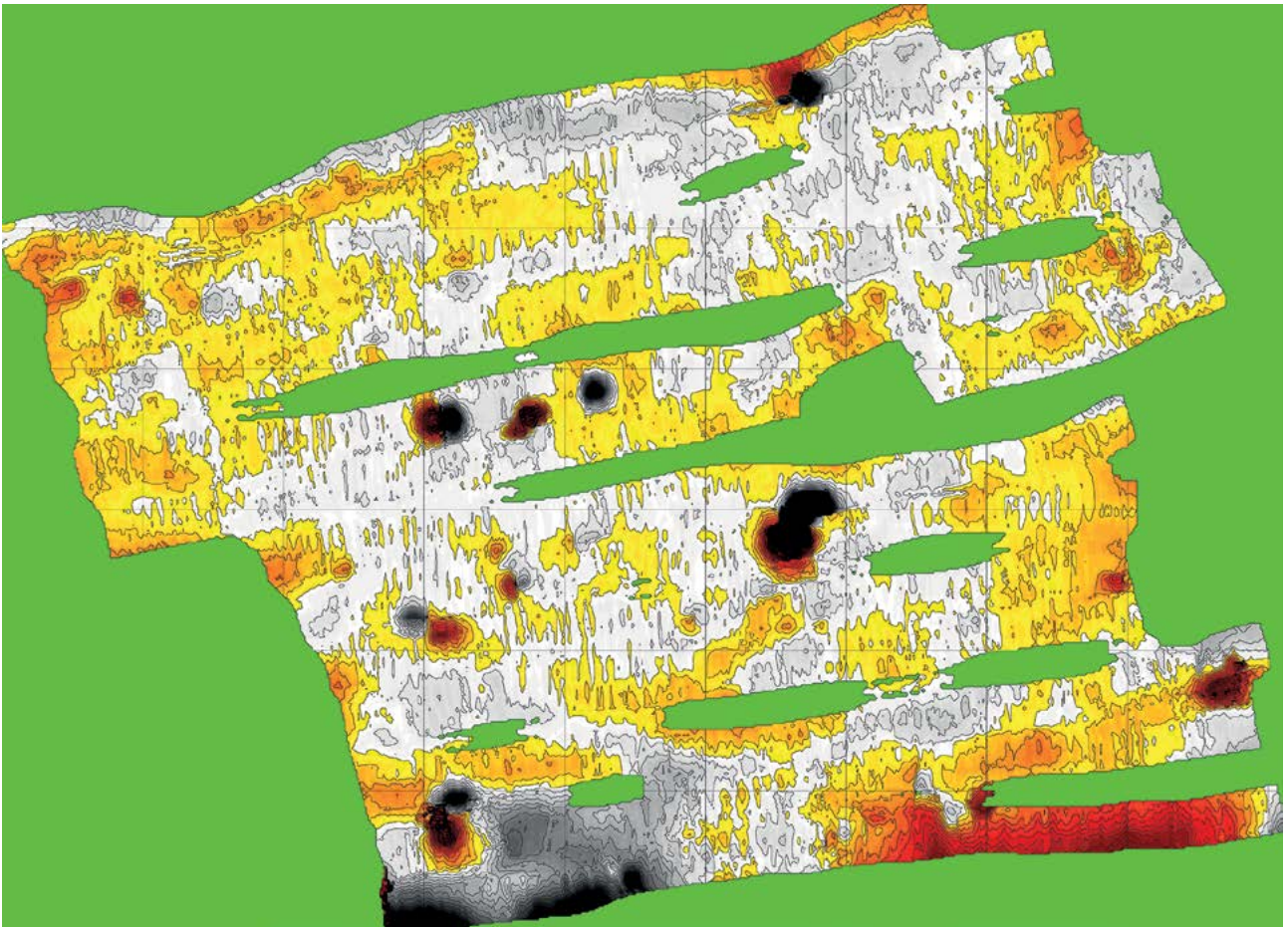


Figura 9.8. Exploración magnética del patio de la oficina.

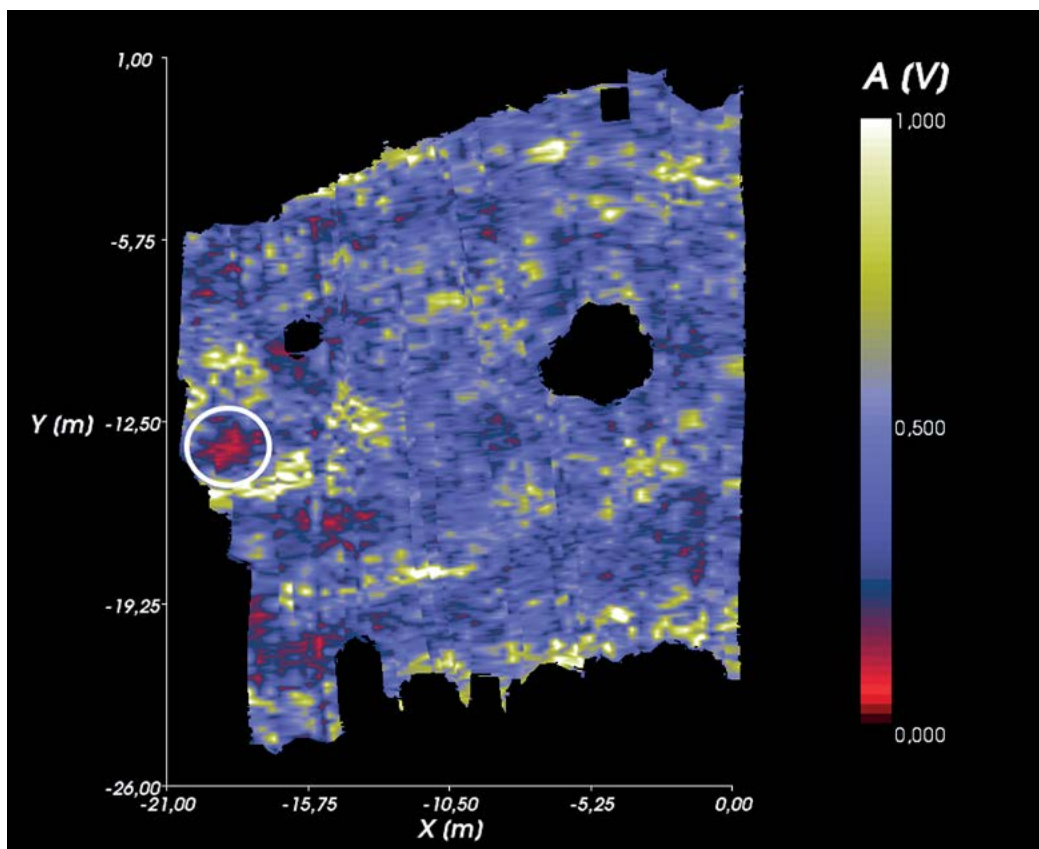


Figura 9.9. Indicación del posible pozo en visualización de bajas amplitudes.



Figura 9.10. Planta del Proyecto 2 a la cota de -1,5 m.

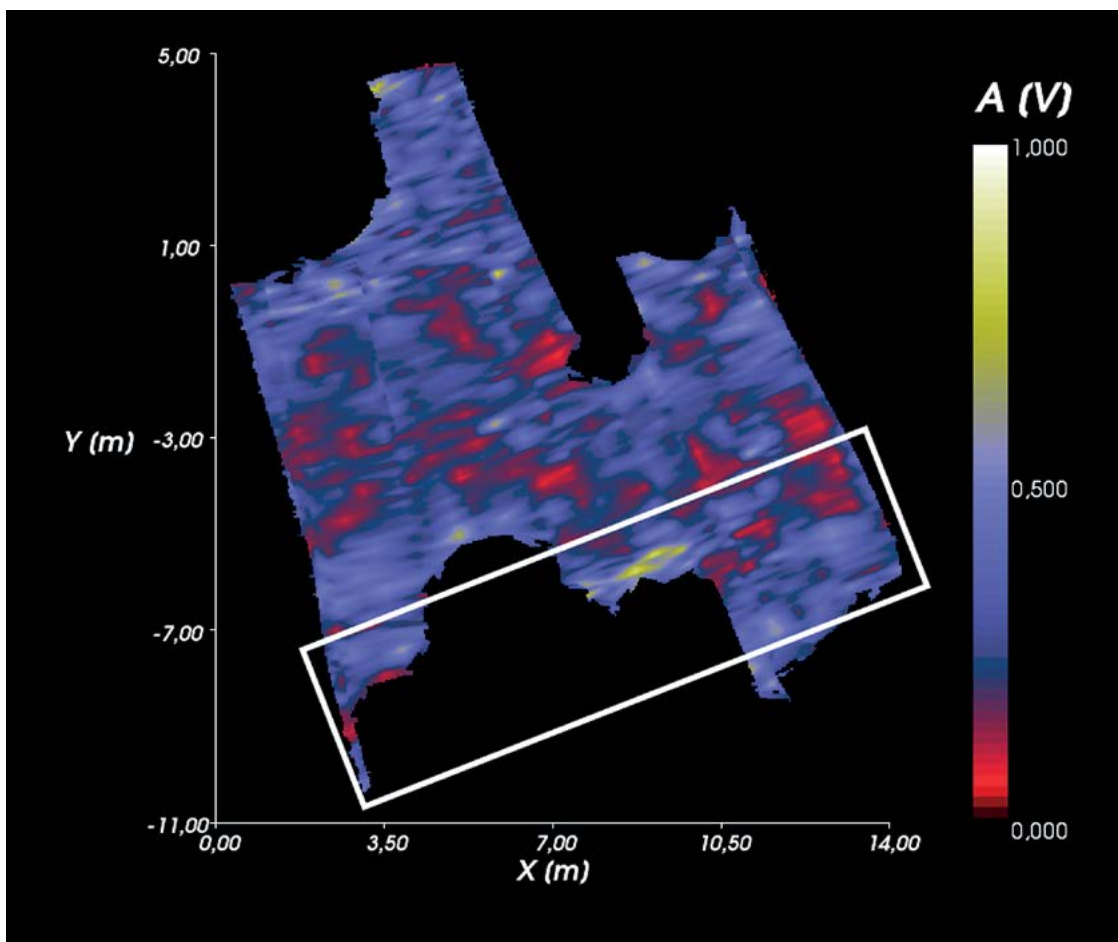


Figura 9.11. Planta del Proyecto 2 a la cota de -0,5 m destacando bajas amplitudes. Posible prolongación del muro de cierre Sur.

proyecto se desarrolla sobre un área explorada con el magnetómetro, que no detecta anomalías relevantes en la superficie coincidente con la exploración GPR, salvo la posible documentación como en el caso del Proyecto 1 de las formaciones geológicas (Figs. 9.12 y 9.13).

El Proyecto 3 conecta con el Proyecto 2 por el sur, mostrando continuidad en las anomalías entre ambos proyectos. Por lo general la información que aporta es similar a los anteriores, con anomalías relacionadas con el sustrato geológico, caracterizadas por su irregularidad, profundidad y organización, compatible con lo visto en los proyectos 1 y 2 (Fig. 9.14). También es posible que parte de estas anomalías se relacionen con áreas de vertidos, pues, a una cota de -1,70 m, conforma una disposición semicircular que no es la propia del geológico, y que además se sitúa en las cercanías del conchero de la *officina* (Fig. 9.15). No se identifica ningún elemento que pueda relacionarse con la edificación presente en el conjunto. También se localiza algún elemento metálico en contexto estratigráfico, no superficial. En cotas más superficiales, en torno a -0,50 m, y potenciando la visualización de elementos con poca amplitud, se identifican áreas de deposición horizontal, compatibles con rellenos naturales, pero también con zonas pavimentadas o compactadas que podrían relacionarse con la actividad de las instalaciones productivas (Fig. 9.16).

La magnetometría en esta zona muestra una sucesión de anomalías bipolares de alto magnetismo dispuestas en sentido W-E que pudieran relacionarse con áreas de

combustión, aunque también con elementos metálicos en contextos estratigráficos, aunque la exploración del georradar no alcanzó esa zona y no podemos contrastar aquí la información proporcionada por ambos equipos (Figs. 9.17 y 9.18).

9.5. Conclusiones

En relación con los objetivos de la exploración GPR que planteábamos al principio de este capítulo, el análisis de esta ha permitido conocer la disposición del sustrato geológico y la topografía subyacente existente bajo el asentamiento, así como el comportamiento estratigráfico del área arqueológica prospectada, una información de gran utilidad para el planteamiento de futuras intervenciones arqueológicas (Figs. 9.19, 9.20 y 9.21).

Por otra parte, se han identificado potenciales elementos arqueológicos constructivos que completan la información disponible. Así se indican la posible existencia de muros de cerramiento y extensión del área arqueológica, o la presencia de posibles estructuras hidráulicas destinadas a la captación de agua. Algunos elementos metálicos han sido también detectados en contextos estratigráficos.

Por otra parte, no parece que se encuentren indicios de fases constructivas anteriores al implante conocido, lo que contribuye al establecimiento de la fase fundacional y la vida útil del asentamiento y su actividad productiva en el marco de la Antigüedad, al menos en este sector del yacimiento, pues no puede descartarse que otras fases de

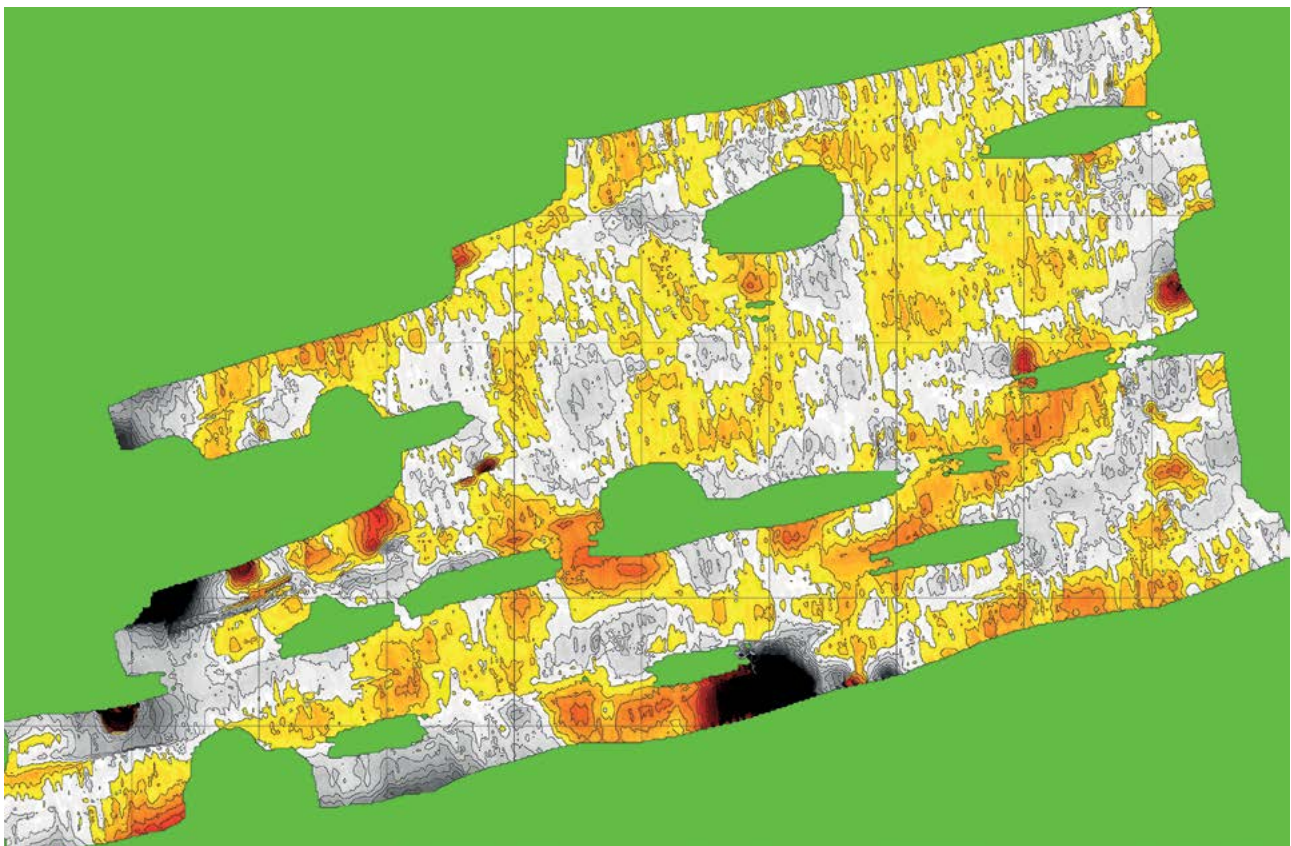


Figura 9.12. Exploración magnética en el área del proyecto 2.